

que su existencia sería  
el codiciado ideal.

Pues el héroe de mi cuento  
dió con la lógica al traste  
porque á veces el contraste  
de lo absurdo hace cimiento.

Rápida fue la mudanza  
que sólo es terna en rigores  
la suerte, y cobra en dolores  
réditos de bienandanza.

Húrfano y solo quedó  
ne el transcurso de un año,  
y allí empezó el desengaño  
y allí el pesar comenzó.

Cierta grave enfermedad  
que hizo peligrar su vida,  
no arrancó al alma la herida,  
mas dió al rostro fealdad.

Le hizo su víctima el agio  
pero en un plazo tan breve,  
que niveló haber y debe  
siendo total el naufragio.

Con su irritante cortejo  
signióle el desastre pronto,  
el mejor llámole tonto  
y le dió algún... *buen consejo.*

Póstuma y necia manía,  
por hipócrita penable.  
Tras del daño inevitable  
la excelente teoría.

Se prodigó la amargura  
y no le faltó el sarcasmo,  
heló el odio el entusiasmo  
y se asoció á él la censura.

Tendió la vista en redor,  
hizo examen de conciencia,  
y dedujo en consecuencia  
que era un pobre soñador.

Dudando aún de la verdad  
pidió á la amistad abrigo,  
y halló en el mejor amigo  
egoísmo ó frialdad.

Por no ahogarse en tanta hiel  
de arte y ciencia echóse en brazos,  
buscó del amor los lazos  
y encontró una esposa infiel.

De alma, grandeza y pasión,  
¿qué le quedó?... un vil despojo.  
En el recuerdo el sonrojo,  
la muerte en el corazón!

Cuando ha poco le encontré  
en el suicidio pensaba,  
ni siquiera protestaba,  
porque ni aun tenía fé,

Ni es quimera ni es utopia,  
ni aumento la fantasía,  
que esta silueta sombría

de la realidad es copia.

Y si alguno excepcional  
juzga el caso, yo le reto  
que del anterior boceto  
hay más de un original

Juan Muñoz.

## Las influencias.

Verdaderamente la suerte tiene caprichos inexplicables, pues capricho y no otra cosa son los favores que prodiga á algunos de los mortales, así como también son caprichitos de la misma señora los *disfavores* con que *favorece* á otros.

Va usted por la calla y demanos á boca tropieza con un botarate que no sabe hablar, que respira ordinariéz hasta por el último de sus poros y rusticidad á pesar de su ropa finísima de paño y de corte irreprochable.

El tal pasa dando bufidos de satisfacción, ve á todo el mundo con un aire de amparo que no tiene igual y cuando se pregunta:

—¿Hombre, quién es ese señor?

—¿Ese? ¡Ah! ¡Oh! ¡Ese!

—Bueno, sí... ¿ese? ¡Quién es?

—Don Ciriaco Ranilla.

—¿Cómo? ¡Ese ente es el personaje que hace y deshace empleos y tiene contratos por cientos y concesiones por miles?

—El mismo.

Y uno se queda con la boca abierta pensando qué cosas habrá hecho ese cristiano para alcanzar así el favor de los que valen, puesto que él no vale nada.

Sin quererlo se dice uno así mismo:

—Don Fulano de Tal, ó Don Mengano de Cual tienen influencia, y son ricos, y valen, y sin embargo este avestruz se codea con ellos y los trata de tú por tú y puede tanto como ellos, que, ¿no le habrán conocido el cobre?

Y se queda uno como quien ve visiones.

Con razón, como visión y no otra cosa es el jayán aquel.

Unos llaman á eso suerte, otros buena estrella, los de más allá dicen que es nacer de pies, y lo probable es que nadie atina, porque aquel influyente ha nacido como todos, y sólo lo diferencia de los demás alguna de esas acciones que no se atrevería á cometer ninguno otro que haya nacido de pies y tenga buena estrella, con tal de que á la vez tenga delicadeza.

Viceversa:

Don Pedro Mojarra tiene un empleo bueno, un círculo de amigos bueno, una reputación buena, una inteligencia buena, y sin embargo es infeliz, no puede ni recomendar á un gendarme, porque nadie le hace maldito el caso,

¿En qué consiste ésto?

Sépalos Dios, yo lo que se es que eso pasa y nada más.

Hay otra clase de influencias: las influencias femeninas.

Todo el día y todos los días entran á las oficinas públicas, señoras peripuestas y algunas de buenos bigotes y no se andan por las ramas, no señor, se van derecho al tronco, es decir se encaran con el jefe de la oficina y con él arreglan sus asuntos.

Algunas lo tiran por oficio y como generalmente el carácter mexicano es galante, el jefe de la oficina atiende la primera vez á la solicitante por educación, la segunda por Nortificación y la tercera por indacisión, ella toma estas por obligación y pedir que en eso nadie es mánco.